

## La carbonaria y la crisis europea (1848) *Portugal y España - Semejanzas*

MARIA MANUELA TAVARES RIBEIRO  
*Universidad de Coimbra*

Sólo en razón de un cambio de mentalidad podremos entender la aparición de hombres animados de una nueva sensibilidad, defensores de un patriotismo que los llevaría a luchar por la emancipación y liberación de su país, como Mazzini, Kossuth y Garibaldi, entre otros. En el seno del Romanticismo se albergaba también la hidra revolucionaria.

No siempre, sin embargo, las aspiraciones liberales pudieron expandirse libremente. Muchas se nutrían y cobraban fuerza dentro de las sociedades secretas.

Además de la masonería y otras sociedades y con diferencias de ritos, grados y símbolos, surgiría la Carbonaria. Esta logró una gran difusión por obra de los republicanos franceses y las logias inglesas, que se oponían a la masonería napoleónica, y adquirió un notable desarrollo en el contexto del *Risorgimento* italiano.

A despecho del régimen absolutista consignado en las determinaciones del Congreso de Viena, consolidadas por la Santa Alianza que reorganizó parte de la Europa postnapoleónica basándose en un equilibrio que hacía cuerpo con los principios legitimistas, la ideología revolucionaria de 1789 seguía manteniéndose en estado latente. Los postulados de la Revolución Francesa daban forma al ideal de los movimientos nacionalistas europeos.

A su vez la burguesía, que había alcanzado una evidente supremacía económica, ante la tentación de intereses liberales y descontenta con el predominio de las medidas feudales que frenaban sus ambiciones en lo económico, se organizaba con vistas a obrar un cambio que pudiese asegurarle una injerencia directa en el poder político.

El *Risorgimento* italiano encarnaba ese deseo de formación de un Estado nacional y, en consecuencia, desencadenó un furioso combate por la libertad e independencia en contra del absolutismo monárquico y el dominio extranjero. En este contexto la Carbonaria desempeñaría un papel fundamental. Su programa político, orientado a la acción, se define básicamente por la defensa de los principios democrático-liberales y de independencia nacional, denominador común de los varios grupos carbonarios. Ahora bien, ante el deseo general de liberar la patria italiana del yugo extranjero, diferían las opiniones en cuanto a los medios para lograrlo. Los miembros más moderados aspiran a una monarquía constitucional, mientras los más radicales luchan por la república. Justifican con este fin la necesidad de la revolución<sup>1</sup>;

La Carbonaria llegó a su apogeo en Italia hacia 1820 y hasta consiguió influir decisivamente en el poder de Nápoles y del Piamonte. A raíz del Congreso de Laibach (1821) se restablece el régimen absolutista y los carbonarios son perseguidos. Muchos de ellos se exiliaron, repartiéndose por diversos países europeos y llevando consigo el germen del carbonarismo. Así sucedió en España y Portugal.

En la Península Ibérica fue el general Pepe quien trató de organizar la sociedad secreta, que llegaría a tener una dimensión internacional. En España, como refieren los profesores Eiras Roel e Iris Zavala, los liberales exaltados acogieron favorablemente la propuesta y acabaron por fundar el primer círculo: la *Sociedad Constitucional de los Patriotas Europeos*<sup>2</sup>. En Lisboa, el general italiano y su adjunto, el coronel Pizza, crearon un nuevo círculo en 1822 ó 1823, al que pertenecían, entre otros, el general Sepúlveda, José da Silva Carvalho, Cristóvão Pedro de Morais Sarmento, Lobo de Moura y el coronel João Freire de Andrade<sup>3</sup>. Pepe intentó poner en marcha una sociedad europea que impidiese la invasión de la Península Ibérica por las tropas del duque de Angulema; Luz Soriano hasta afirma que «los oficiales italianos dispersos por las distintas capitales europeas eran quienes, por medio de las sociedades secretas, fomentaban la revolución en todo el Sur de Europa»<sup>4</sup>.

---

1. ADOLFO OMODEO, *L'età del Risorgimento Italiano*, 9ª ed., Nápoles 1965; L. SALVATORELLI, *Pensiero e azione del Risorgimento*, Turín 1963; P. GUICHONNET, *L'unité italienne*, París 1970; Ph. GUT, *L'unité italienne*, París 1972; S. J. WOOLF, *The Italian Risorgimento*, Londres 1969; RENATO SÓRIGA, *Le società segrete, l'emigrazione politica e i primi moti per l'indipendenza*, Módena 1942; CARLO FRANCOVICH, *Albori socialisti nel Risorgimento. Contributo allo studio delle società segrete (1776-1835)*, Florencia 1952, entre otros.

2. ANTONIO EIRAS ROEL, «Sociedades secretas republicanas en el reinado de Isabel II», en *Hispania*. Revista española de historia, t. XXII, n.º 86, Madrid, 1962, p. 251-310; e IRIS-M. ZAVALA, *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid 1971, p. 167-192.

3. SIMÃO JOSÉ DA LUZ SORIANO, *História da Guerra Civil e do estabelecimento do governo parlamentar em Portugal*, 3ª época, t. II, parte I, Lisboa 1882, p. 181-182, nota 2; y *A.B.C.*, año VII, n.º 350, Lisboa, 31-3-1927, p. 20.

4. SIMÃO JOSÉ DA LUZ SORIANO, *op. cit.*, 3ª época, t. II, parte I, p. 181, nota 2 Cf. ISABEL NOBRE VARGUES, «La Revolución de 1820. Notas para el estudio del liberalismo portugués y de su correlación peninsular», en *Siglo XIX*. Revista de Historia, año II, n.º 3, enero-junio de 1987, Monterrey, México, p. 183.

Pero la aspiración a la unidad nacional y universal adquiere el carácter de idea mística y traduce un principio ético sobre todo con Mazzini (1805-1872). De hecho, el pensamiento mazziniano radica esencialmente en el ideal de unidad<sup>5</sup>. Los conceptos de independencia y libertad, vinculados al credo republicano, eran consecuencia lógica de esa unidad<sup>6</sup>. Así, la unificación italiana se convierte en la razón prioritaria de su lucha, retrasando incluso, aunque sin renunciar a ella, la instauración de la República, síntesis suprema de la Unidad.

Carbonario entre 1827 y 1829 y secretario de la *Alta Vendita La Speranza*, de Génova, fue perseguido y vivía desterrado en Francia cuando tuvo lugar la caída de Carlos X. A juicio de Mazzini, la Revolución Francesa había iniciado una era. Otra, social y religiosa, se inauguraba bajo la égida italiana. Le alentaba la esperanza de una Italia unida, a la que incumbiría la misión última de la revolución universal. Al cosmopolitismo del siglo XVIII sucedería el internacionalismo de los pueblos, la Santa Alianza de los pueblos liberados por la restauración de su propia nacionalidad. De acuerdo con su concepto redentor de la nación y del mundo, crea en Marsella, en 1832, la *Joven Italia*, asociación educadora que preparaba a los ciudadanos para la insurrección. Sustituída en 1834 por la *Joven Europa*, integraba a italianos, alemanes y polacos y defendía el principio de que todos los pueblos participarían en la misión sagrada de una lucha común. La unidad era la garantía de esta misión, y la libertad la garantía del progreso. Visión apocalíptica de una nueva era más noble, visión religiosa del mundo y de la vida, representación mítica del progreso, son las pilastras que sustentan la doctrina mazziniana. Dios figura en la cúspide del edificio social y el pueblo en la base. La sociedad humana se concibe a imagen de la sociedad divina, es decir, la voluntad del pueblo expresa la voluntad de Dios. De ahí que el sufragio universal sea un mito y la asociación la divina síntesis, el medio de Regeneración de esa gran familia que es la humanidad<sup>7</sup>. El elemento religioso, afirma Mazzini en su obra *Fede e Avvenire* (1835), universal e inmortal, es base de la asociación y principio fundamental en la consolidación de la unidad moral y de un catolicismo humanitario<sup>8</sup>.

Mazzini identifica la democracia con la república. Sólo la Nación era soberana y la república la forma natural de la democracia, o sea que no tenía un contenido meramente político, sino también social<sup>9</sup>. Sus

---

5. Cf. EMILIA MORELLI, *Giuseppe Mazzini. Quasi una biografia*, Roma 1984, p. 31.

6. «*Senza unità non vè veramente Nazione*» («Sin unidad no hay verdaderamente Nación»), GIUSEPPE MAZZINI, *Note autobiografiche*, en «*Scritti editi e inediti*», Imola 1906-1943, vol. II, p. 45 y 49.

7. G. MAZZINI, *Fede e Avvenire*, en «*Scritti di Giuseppe Mazzini scelti a cura della R. commissione per l'edizione nazionale degli scritti di G. Mazzini*», Bolonia 1920, p. 95 y 99.

8. *Idem, ibidem*.

9. «*Per Repubblica non intendiamo una mera forma di Governo, un nome, un'opera di riazione da partito, da partito che vince a partito vinto. Noi intendiamo un principio; intendiamo un grado*

ideales políticos, filosóficos y religiosos se asientan en principios universalistas. La *Joven Europa* es un claro ejemplo de esta doctrina internacionalista. El soporte de las preocupaciones de Mazzini es sin duda alguna la nación, pero el fin último de sus anhelos es la humanidad. En otras palabras, la humanidad se construiría definitivamente cuando todos los pueblos hubieran conquistado el libre ejercicio de su soberanía; se asociarían entonces en una federación republicana cimentada por un pacto común<sup>10</sup>.

La doctrina religiosa de Mazzini, ligada a una misión de carácter jacobino, no fue bien entendida por muchos. La Carbonaria misma mostró una clara hostilidad para con el programa de la *Joven Italia*. No obstante, el ideal de Fraternidad y el ideal universalista eran comunes a la doctrina de Mazzini y la de aquella sociedad secreta.

La dispersión de los refugiados italianos por diversos países europeos y las relaciones que establecieron propagarían ese ideario de una alianza europea. En abril de 1834, los refugiados políticos de distintos países se reunieron en Berna y organizaron allí una sociedad europea, la *Joven Europa*, con algunas ramificaciones. Entre éstas se contaban la *Joven Alemania*, la *Joven Polonia*, la *Joven Italia* y la *Joven España*.

En España las sociedades secretas disfrutarían de una mayor tolerancia durante el gobierno de Espartero, en los años cuarenta. En 1842, la *Sociedad de los Regeneradores Españoles*, rama de los *Regeneradores Europeos*, seguía naturalmente las orientaciones de italianos diseminados por varios países y cuyas manifiestas intenciones anticiparon las líneas pragmáticas de los movimientos revolucionarios de 1848: democracia, sufragio universal, república, remedio de la miseria de las clases trabajadoras<sup>11</sup>.

Desde la proclamación de la mayoría de edad de Isabel II, en 1843, vendría a imponerse el sistema moderado, reforzado por los ministerios conservadores de González Bravo y Narváez.

Este liberalismo, de acentuado cariz conservador, tiene afinidades con el sistema inaugurado en Portugal, en 1842, por Antonio Bernardo da Costa Cabral, que restableció la Carta Constitucional de 1826.

---

*di educazione conquistato dal Popolo; un programma d'educazione da svolgersi; un'istituzione politica atta a produrre un miglioramento morale* («Por República no entendemos una mera forma de gobierno, un nombre, una obra de reacción de partido, de partido que vence a partido vencido. Entendemos un principio; entendemos un grado de educación conquistado por el Pueblo; un programa de educación que debe desarrollarse; una institución política capaz de producir una mejora moral»). GIUSEPPE MAZZINI, *Scritti editi e inediti*, vol. XLI, p. 16-17.

10. VITTORIO PARMENTOLA, «Mazzini e la democrazia europea», en *Cultura e Scuola*, Florencia, año XII, n.º 45-46, enero-junio de 1973, p. 22; BIANCA MONTALE, «Mazzini in alcuni aspetti della storiografia laica», en *Mazzini tra insegnamento e ricerca*. Atti del seminario di aggiornamento (Tivoli, marzo-abril de 1981), Roma 1982, p. 39-58; y EMILIA MORELLI, *op. cit.*, p. 11-12.

11. ANTONIO EIRAS ROEL, *op. cit.*, p. 291-294.

Políticamente estamos ante dos gobiernos en grado sumo centralizadores. La Carta de 1826, con sus cláusulas moderadas, se convierte en sostén doctrinal del conservadurismo cabralista y, al igual que la Constitución española de 1845, atenúa los principios liberales, fortalece las prerrogativas regias y permite la instauración del «orden» legal, preconizado por la facción dominante.

En el plano socioeconómico, la gestión administrativa de Costa Cabral fomenta la concentración capitalista y beneficia a una alta burguesía financiera y de propietarios. La monarquía isabelina y el gobierno español contaban igualmente con una alta burguesía vinculada a una aristocracia acaudalada, así como a juristas de renombre y generales. En Portugal, lo mismo que en España, ciertos sectores de la burguesía y de las clases desfavorecidas se oponían al statu quo.

Desde el punto de vista estratégico, España estaba manifiestamente interesada en ayudar a mantener en Portugal un gobierno que le fuese favorable y defendiera una praxis política similar con relación a su tradicional aliada, Inglaterra<sup>12</sup>.

Costa Cabral tenía buen cartel en el gobierno madrileño. Baste con decir que, tras las revueltas civiles, en mayo de 1846, los Cabrales son expulsados del país y amistosamente recibidos en España. Además, la admiración de Costa Cabral por Narváez era enorme. Les vinculaba una gran amistad consolidada por la semejanza de sus caracteres (ambos eran irascibles, apasionados y violentos) y por su confianza y estima mutuas. Nada, pues, tiene de extraño que, tras la llegada de Costa Cabral a España y dada la vigencia del ministerio palmelista en Portugal, el país vecino reforzara su defensa territorial enviando tropas a la zona fronteriza, so pretexto de que en esas regiones limítrofes había españoles progresistas que preparaban un movimiento revolucionario junto con los septembrinos portugueses. La política de Saldanha, que en la Emboscada del 6 de octubre de 1846 depuso el ministerio septembrino del duque de Palmela, fue prácticamente idéntica a la de la administración cabralista.

Ante la coyuntura política, social y económica del país, liberales de izquierdas (septembrinos) y partidarios del rey D. Miguel (realistas) deciden aunar sus fuerzas para acabar con la facción dominante.

Las autoridades españolas vieron, desde el comienzo de las luchas civiles (revuelta popular de Maria da Fonte y rebelión militar de Patulea, 1846-1847), el peligro que corrían las monarquías constitucionales peninsulares y los vigentes gobiernos centralizadores. Se iniciaron las negociaciones con Leopoldo Augusto Cueto y Luis González Bravo (enero-noviembre de 1846 y enero-abril de 1847), reanudadas después con el

---

12. *O Livro Azul ou Correspondência relativa aos Negócios de Portugal*. Traducido del inglés, Lisboa 1847, doc. 14, p. 17.

ministro plenipotenciario en Lisboa, Luis López de la Torre Ayllón (25 de abril de 1847 - 22 de enero de 1848). Luchar contra el destronamiento de D.<sup>a</sup> María II significaba a la vez defender la propia causa y conservar en el trono a Isabel II de España.

La política diplomática de Costa Cabral en Madrid afianzaba su actuación en pro del robustecimiento de las relaciones hispano-portuguesas, y la idea de unión ibérica surgía así, en la trama política de Europa, como un frente a la vez ofensivo y defensivo con relación a Inglaterra. En el plano interno, se aspiraba a mantener el orden y la seguridad y a fortalecer el bloque conservador contra las pretensiones de los «progresistas»; en lo exterior, la alianza ibérica permitiría a ambos países emanciparse de la tutela que Inglaterra, y hasta Francia, ejercían sobre Portugal<sup>13</sup>.

La reacción anticabralista, que fue creciendo a partir de 1848, se acentuó con la revuelta militar de 1844, iniciada en Torres Novas. Este levantamiento, aunque abortado, mostró que la oposición permanecía activa y no dejaría de intensificar poderosamente su combate contra el sistema vigente<sup>14</sup>. La agitación político-social culminaría en 1846-1847. Derrotadas las fuerzas septembrinas y miguelistas gracias a la intervención extranjera, la situación portuguesa a fines de 1847 y principios de 1848 era preocupante. Los bandos vencidos conservaban todavía su ardor revolucionario, alimentado por una coyuntura externa que tenazmente pretendían cambiar y también por la coyuntura externa: la oposición al gobierno de «orden» del ministro español Narváez, el visto bueno a la protección inglesa y los movimientos nacionalistas europeos, en particular la revolución republicana francesa del 24 de febrero de 1848<sup>15</sup>.

El ejemplo del establecimiento de la república en Francia, el efecto moral de las insurrecciones que cundían por Europa y los pronunciamientos y revueltas de España<sup>16</sup> tuvieron sus repercusiones en Portugal. El hambre, el desempleo, la inestabilidad política, el creciente descontento por la opresora administración central y, finalmente, los resultados de las elecciones celebradas en octubre de 1847 explican la multiplicación de focos insurreccionales, el aumento del bandolerismo y la reorganización

---

13. «...ces deux pays, dis-je, ne peuvent manquer de sentir profondément les résultats de tout changement et de toute modification dans la politique de l'un d'eux. Aussi ai-je toujours regardé comme impossible qu'un gouvernement révolutionnaire subsistât au Portugal, tant que le gouvernement espagnol serait conservateur et vice-versa» («... estos dos países, digo, no pueden dejar de sentir profundamente los resultados de todo cambio y toda modificación en la política de uno de ellos. Por eso he considerado siempre imposible que un gobierno revolucionario subsistiera en Portugal mientras el gobierno español fuese conservador, y viceversa»), *Carta de Costa Cabral al ministro Guizot*, Madrid, 1 de julio de 1847, en TT - Arch. Costa Cabral, A. I. Correspondencia, fasc. 120.

14. MARIA MANUELA TAVARES RIBEIRO, «A restauração da Carta Constitucional e a Revolta de 1844», en *Revista de História das Ideias*, vol. 7, Coimbra, 1985, p. 183-241.

15. MARIA MANUELA DE BASTOS TAVARES RIBEIRO, *Portugal e a Revolução de 1848*, Coimbra 1990; y ANTONIO EIRAS ROEL, «Moderados y Carlistas: La «Patuleia» y la reacción española», en *Revista Portuguesa de História*, t. XI, Coimbra, 1964, p. 189-228.

de la guerrilla por grupos ya realistas, ya liberales radicales. La indignación de los radicales, para quienes la paz impuesta era «la paz de los cementerios», llegó a su colmo cuando comprobaron que no se cumplían con fidelidad las condiciones del protocolo firmado en 1847. La oposición fue derrotada en lucha desigual.

Esta intolerancia del gobierno, que se manifestó en medidas, entre otras muchas, como prohibir las asociaciones políticas en Portugal, impedir las suscripciones a favor de D. Miguel y reforzar el control policial para acallar las voces de la «patulea» (ala liberal radical) a través de la prensa o sofocar los alborotos de los realistas, llevó obviamente a que se organizaran de nuevo las fuerzas vencidas. En efecto, apenas envuelto el cadáver en su mortaja, pululaban ya los gérmenes de la vida...

En esta situación interna y externa se estableció, en Coimbra, la Carbonaria Lusitana, sociedad secreta que se reunió por vez primera el 29 de mayo de 1848 en la Rua da Ilha<sup>17</sup>. Según sus Estatutos, constaba de tres Cámaras: *Alta Venda*, *Barracas* y *Choças*. Sus fines, consignados en los mismos Estatutos, se definen en el artículo primero de forma un poco vaga: «La Sociedad Carbonaria es una orden filantrópica que tiene por meta mantener la verdadera libertad del país y el socorro mutuo de sus consocios». Puestos en circulación en 1848, los Estatutos habían sido redactados hacía ya tiempo, aun antes de la revolución republicana francesa. De ahí que su formulación fuera todavía poco incisiva y se contentara con la expresión «verdadera libertad».

La Carbonaria no tuvo, en Portugal, una existencia regular. Desde 1834 los carbonarios estaban integrados en la Masonería del Norte, como nos lo muestra Miguel Antonio Dias<sup>18</sup>. En 1843, según este autor, existían en Lisboa una *Alta Venda* y tres *Barracas*: *Viriato*, *Aljubarrota* y *Pacheco*. De allí emanaban órdenes para que se difundieran por el país esas células carbonarias. Las divergencias surgidas entre los miembros de la *Alta Venda* llevó a algunos disidentes a regresar o vincularse a la Masonería del Norte «donde de hecho trabajaban»<sup>19</sup>. La Carbonaria cobró cierta importancia después de la Patulea y se reorganizó precisamente en 1848 en Coimbra, donde ganaba terreno una joven oposición al gobierno cabralista. El fracaso de la revuelta militar de Torres Novas, que se llevó a cabo con la participación activa de los estudiantes y habitantes de Coimbra en el levantamiento del 8 de marzo de 1844, exacerbó aún más a los liberales exaltados<sup>20</sup>, como consta por la abundante documentación que

---

16. Sobre los acontecimientos de España véase SONSOLES CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Los sucesos de 1848 en España*, Madrid 1981, entre otros.

17. JOAQUIM MARTINS DE CARVALHO, *O Conimbricense*, Coimbra, n.º 4469, 24-4-1890, p. 2.

18. MIGUEL ANTONIO DIAS, *Architectura Mystica do Rito Francez ou Moderno pelo auctor da Biblioteca Maçonica e da História da Franc-Maçõnaria*, s. l., 1843, p. 267.

19. *Idem*, *ibidem*.

20. MARIA MANUELA TAVARES RIBEIRO, *op. cit.*, p. 217-225.

nos brinda el diario *Oposição Nacional*, que circuló entre el 9 de julio y el 24 de septiembre de 1844. Algunos de sus redactores eran miembros de la logia *Philadelphia* (1844), que tenía por Venerable al profesor de matemáticas Dr. Agostinho de Moraes Pinto de Almeida (Hno. *Sócrates*)<sup>21</sup>. En palabras del periodista Martins de Carvalho, esta logia «tomó más la forma de una comisión política que de masonería organizada»<sup>22</sup>. Muchos de sus miembros, en efecto, llegarían a integrarse en la Carbonaria. El clima de conspiraciones que se vivía en Europa existía también en Portugal, alimentado por la actuación de los carbonarios, liberales radicales que representaban un «brazo armado» contra el statu quo.

El general y carbonario Joaquim Pereira Marinho<sup>23</sup> fue quien recibió órdenes del extranjero para establecer la Carbonaria en Portugal. Se encargó de esta misión el padre António de Jesus Maria da Costa, miembro de la junta revolucionaria de Coimbra en 1846-1847 y tesorero de la logia *Philadelphia* (Hno. *Síeyes*).

En la reunión de la Carbonaria del 29 de mayo de 1848, dicho clérigo fue elegido superior consejero de la *Alta Venda* (*Vendicta Conimbricense*) con el nombre simbólico de *Ganganelli*. Su casa y la botica de que era propietario se convirtieron en centros de reunión de los liberales radicales, y allí se publicaban clandestinamente periódicos y panfletos anticabralistas y carbonarios<sup>24</sup>. Además del órgano director y coordinador<sup>25</sup> propio de

21. Personalidades bien conocidas en los ambientes de Coimbra eran miembros de la *Loja Philadelphia*: 1.º Vigilante, Duarte Nazaré (Hno. *Camillo Desmoulins*); 2.º Vigilante, Dr. António Luís de Sousa Henriques Seco (Hno. *Viriato 1.º*); Orador, António A. Teixeira de Vasconcelos (Hno. *O'Connell*); Tesorero, Padre António de Jesús Maria da Costa (Hno. *Síeyes*).

22. JOAQUIM MARTINS DE CARVALHO, *O Conimbricense*, n.º 2166, 2-4-1868, p. 1.

23. Bachiller en Matemáticas por la Universidad de Coimbra, Comendador de la Orden de Cristo y Caballero de S. Benito de Avis, oficial del ejército, combatió en la India a las órdenes del Conde do Rio Pardo, gobernador general durante la revolución de 1820. En 1835, siendo gobernador de Cabo Verde, fue juzgado y procesado en consejo de guerra. Volvió a ocupar su puesto en 1837. Desempeñó también las mismas funciones en Mozambique y, más tarde, en Peniche. Como carbonario usaba el nombre simbólico de *B. P. Kleber* (INOCÊNCIO FRANCISCO DA SILVA, *Diccionario Bibliographico Portuguez*, t. 4.º, Lisboa 1860, p. 145, y t. 12, 1884, p. 129-130).

24. António de Jesús Maria da Costa, fraile de la orden de los carmelitas descalzos en el *Colégio de S. José dos Marianos*, en Coimbra, renunció a la vida religiosa para dedicarse a una intensa actividad política en el ala de los liberales radicales. Tomó parte en la revuelta de 1844, en Coimbra. Aquí fue miembro de la junta gubernativa creada el 17 de mayo de 1846 y combatió en el bando de las fuerzas populares, por lo que estuvo encarcelado en el Limoeiro. Colaborador del periódico *Oposição Nacional* (1844) y editor de la hoja *O Povo* (1846), su casa sirvió de local para imprimir folletos anticabralistas, así como el *Regulamento* y otros documentos relativos a la Carbonaria Lusitana (JOAQUÍN MARTINS DE CARVALHO, *O Conimbricense*, n.º 2166, 2-4-1868, p. 1).

25. La *Alta Venda* estaba constituida por el Sup. Cons. Padre António de Jesús Maria da Costa (B. P. *Ganganelli*); 1.º Asistente, Dr. Francisco Fernandes da Costa (B. P. *Timon 2.º*); 2.º Asistente, Dr. Raimundo Venâncio Rodrigues (B. P. *Washington 2.º*); Orador, Dr. António Luís de Sousa Henriques Seco (B. P. *Ciclosa*, que después tomó el nombre de *Marim de Freitas*); 1.º Secretario, Dr. José Joaquim Manso Preto (B. P. *Lagrange*); 2.º Secretario, Porfirio José da Costa (B. P. *Gomes Freire*); G. Guar. Sel., Abílio Roque de Sá Barreto (B. P. *Robespierre 1.º*) y José Maria Ferreira (B. P. *Cid*); Guar. Ch., Manuel Maria Correia (B. P. *Lafayette*); The. y Guar. Sel., José de Meneses Parreira (B. P. *Cid*); Guar. Ch., Manuel Maria Correia (B. P. *Lafayette*); The. y Guar. Sel., José de Meneses Parreira (B. P. *Washington 1.º*); M. de Cer., Adelino António das Neves e Melo (B. P. *Napoléão*);

la *Alta Venda* o *Choça Mãe* («Choza Madre»), se eligieron el 1º de junio del mismo año la comisión de justicia<sup>26</sup>, la de finanzas<sup>27</sup> y otra encargada de las relaciones con las demás «Chozas»<sup>28</sup>. Estas últimas funcionaban como escuelas elementales donde los carbonarios se instruían para los «sublimes fines a que la Orden se destina», mientras las «Barracas» tenían por cometido ejecutar las decisiones de la *Alta Venda* (S.: A.: V.:).

Son significativos los nombres de las «Barracas» instaladas en Coimbra, por ejemplo *Igualdade e União* («Igualdad y Unión») <sup>28</sup>, y los de las «Chozas»: *16 de Maio* («16 de Mayo», fecha conmemorativa de la revuelta popular de 1846, en Coimbra), que tomó después el nombre de *Segredo* («Secreto») para escapar de las redes de la policía que ejercía sobre ella cierta vigilancia; *Choça Fraternidade* («Choza Fraternidad») y la *Choça Liberdade* («Choza Libertad»), que recibió varios elementos de la «Choza

---

y Terr.:, António Marciano de Azevedo (B.: P.: *Sidney*). Interpretando algunas de estas abreviaturas, tenemos: Assist.: = Asistente; Orad.: = Orador; Sec.: = Secretario; G.: Guar.: Sel.: = Gran Guardián Sellario; Guar.: Ch.: = Guardián-Canciller; Thes.: e Sel.: = Tesorero y Guardián de los Sellos; M.: de Cer.: = Maestro de Ceremonias; Terr.: = Terrible; Vig.: = Vigilante. *habia* también varios grados inherentes a algunos de estos cargos.

Francisco Fernandes de Costa (1802-1874), profesor de la Facultad de Medicina, diputado entre 1838 y 1861, desempeñó varios cargos administrativos. Raimundo Venâncio Rodrigues (1813-1879), profesor auxiliar de la Facultad de Matemáticas en 1843, tomó parte activa en las luchas de la «Patuleia»; su encarcelamiento en el Limoneiro interrumpió su carrera universitaria hasta 1851, año en que fue reintegrado como catedrático titular. José Joaquim Manso Preto, doctor en matemáticas, fue profesor del Liceo de Coimbra. Abílio Roque de Sá Barreto, liberal y masón notorio, llegó a ser jefe supremo de la Carbonaria en 1862 y fue uno de los fundadores del Centro Electoral Republicano Democrático de Coimbra en 1878. Adelino António das Neves e Melo era músico y autor de libros de canciones populares y de temas religiosos. António Marciano de Azevedo, político elegido a las Cortes de 1822 por Lisboa y Tomar, representante de este último distrito en vez de Manuel Borges Carneiro, tuvo que cesar en su cargo al suprimirse la Constitución y sólo en 1826 fue reelegido para representar el distrito de Extremadura, fue miembro de la República de Carmo y fue despedido de la universidad en 1839.

26. Sus miembros eran el Dr. António Luis de Sousa Henriques Seco, el Dr. Raimundo Venâncio Rodrigues, Venâncio da Costa Alves Ribeiro, José Maria Dias Vieira, el Dr. João Lopes de Moraes y Manuel José Teixeira Guimarães (*O Conimbricense*, n.º 2186, 7-7-1868, p. 3). Venâncio da Costa Alves Ribeiro (1814-1872), formado en Derecho, ejerció la abogacía en Coimbra y dejó algunas obras de carácter administrativo y judicial. João Lopes de Moraes (1783-1860), doctorado en Medicina en 1817, era en 1822 médico asistente en la clínica de la Universidad. Durante las guerras civiles de 1828 a 1834 se le privó de su cargo universitario; médico y profesor prestigioso, sufrió persecuciones y fue encarcelado en Almeida por defender un gobierno liberal. Manuel José Teixeira Guimarães, comerciante, se alistó en las filas liberales, desempeñó varios cargos administrativos en Coimbra y prestó importantes servicios a la ciudad.

27. Constaba de José de Meneses Parreira, Abílio Roque de Sá Barreto, Porfirio José da Costa (*idem, ibidem*), el Dr. António Luis de Sousa Henriques Seco, el Dr. José Joaquim Manso Preto y Adelino António das Neves e Melo.

28. Presidía la «Barraca» *Igualdade* el profesor de Filosofía António José Rodrigues Vidal (1808-1879) (B.: P.: *Odorico* y luego *Franklin*), que perteneció al «Batallón Académico», fue redactor en jefe de los periódicos *Grito Nacional* y *O Liberal do Mondego*, alcalde de Mealhada y diputado en Cortes en 1860. Su secretario era Joaquim Martins de Carvalho (B.: P.: *Ledru-Rollin*), periodista, desempeñó un papel activo en la Carbonaria, de la que nos ha dejado datos precisos, y perteneció también a la logia masónica *Pátria e Caridade*, de Coimbra, en 1852 (Hno. *Lamartine*). Hacía de tesorero el catedrático de Medicina José Gomes Ribeiro, que llegó a estar en la cárcel por su radicalismo liberal.

En cuanto a la «Barraca» *União*, tenía por jefe a Abílio Roque de Sá Barreto (B.: P.: *Robespierre*), perteneció a la logia *Philadelphia* (Hno. *Lafayette*), fue Gran Guarda Sellos en la *Alta Venda*, presidente de la *Choça Kossuth* fundada en Coimbra en 1853 y Superior Consejero de la *Alta Venda* de la Carbonaria reorganizada en 1862.

16 de Mayo»<sup>29</sup>. Fuera de Coimbra se crearon también centros carbonarios, particularmente en Figueira da Foz, Soure y Cantanhede, donde se instalaron «Barracas». En Pombal, Anadia, Ilhavo, Braga y asimismo en Cantanhede se fundaron «Chozas». Se estima en unos 500 el número de afiliados a la Carbonaria entre 1848 y 1850. La difusión de sus doctrinas, la instrucción de sus miembros y la información en general debían realizarse a través de un periódico propio.

Se eligió, pues, una comisión para estudiar el proyecto de fundación de una tipografía y un periódico —que había de llamarse *O Philantropo*— donde se analizaran temas científicos, políticos, artísticos y morales. Tendría un carácter marcadamente doctrinal y una tirada mensual, publicándose en él también artículos políticos de la prensa diaria<sup>30</sup>. Sobre la viñeta que serviría de modelo al encabezamiento figuraría el epígrafe *A Voz do Povo e da Razão* («La Voz del Pueblo y de la Razón»). En el centro había una cruz rodeada de las palabras del lema revolucionario «Libertad, Igualdad, Fraternidad, Verdad», principios esenciales de la Carbonaria que, asociados al símbolo del triángulo invertido, expresaban la idea de unión: unión entre Dios y el Mundo, entre Dios y el Pueblo<sup>31</sup>. En la línea del carbonarismo italiano y de la doctrina de Mazzini, los carbonarios portugueses del siglo XIX tenían una visión religiosa del mundo y de la vida. El carbonario es como un apóstol que lucha por la liberación, la unidad y la fraternidad. Y esto sólo puede consumarse por medio de la república. Mazzini centra su doctrina política en la necesidad de instaurar el régimen republicano. Para ello son necesarios el sacrificio, el martirio y, a imagen de Cristo, incluso la muerte. La cruz y la corona de espinas, tan apreciadas por los románticos, son igualmente símbolos divinos y humanos de la misión de los apóstoles redentores. Revolucionarios, los miembros de la Carbonaria Lusitana, conforme al ideario del carbonarismo europeo, justifican el carácter conspirador de la Sociedad para «sostener la legalidad de su país», «proteger a sus consocios» y «de

---

29. La «Choza» *16 de mayo* estaba presidida por António Marciano de Azevedo (B. P. Sidney), bachiller formado en Derecho, que perteneció al «Batallón Académico» en 1846-1847; fue elegido representante sustituto en las Cortes de 1822 y 1826, y luego de nuevo en 1834; lo despidieron de la Universidad en 1839 y ocupó un puesto («Terrible») en la *Alta Venta* en 1848. Era 1.º Asistente de la «Choza». Augusto Pinto Távares (B. P. Raspail), industrial; 2.º Asistente, Frutuoso Amadeu Monteiro (B. P. Dante); 1.º Secretario, António José Teixeira (B. P. Cavaignac); Alumno de Matemáticas, alistado en el «Batallón Académico» en 1846-1847; 2.º Secretario, Fortunato Ribeiro Machado (B. P. Silvio Pellico); y orador, Joaquim Martins de Carvalho (B. P. Ledru-Rollin). Dirigía la «Choza» *Fraternidade* Joaquim António de Freitas, y los trabajos de la «Choza» *Liberdade* estaban coordinados por José António dos Santos Neves (B. P. Huflland).

30. Componían la comisión el Dr. Francisco Fernandes Costa (B. P. Timon 2.º), el Dr. António Luís de Sousa Henriques Seco (B. P. Cicioso), el Bach. José de Meneses Parreira (B. P. Washington 1.º), el Dr. Raimundo Venâncio Rodrigues (B. P. Washington 2.º), el Bach. Adelino António das Neves e Melo (B. P. Napoleão). Colaboraron también, entre otros miembros, el Bach. José María Dias Vieira (B. P. Leclerc) y el Bach. António Marciano de Azevedo (B. P. Sidney). Cf. JOAQUIM MARTINS DE CARVALHO, «A imprensa periódica em Coimbra. Periódicos francamente maçónicos», en *O Conimbricense*, n.º 3933, 2-5-1885, p. 1, col. 3 y p. 2, col. 1-3.

31. El diseño de esta viñeta, firmado con el nombre simbólico de B. P. Dupont (Dr. João Lopes de Morais), fue publicado en *O Conimbricense*, n.º 2510, 16-8-1871, p. 1-2.

fender los derechos políticos de sus conciudadanos», como nos informa su *Proyecto de Bases*<sup>32</sup>. El «Regimiento» exigía de sus afiliados el uso de armas: «En sesiones ordinarias o en tiempo de crisis se trabajará sólo con puñales; únicamente tendrán los puñales desenvainados el Gran Maestro, el 1.º y 2.º Asistentes, el Gran Canciller y los Grandes Selladores; durante las recepciones todos los BB.·PP.· tendrán los puñales desenvainados, pero los envainarán en cuanto el recipiendario se sienta y tome el nombre simbólico, a excepción del Gran Maestro, el 1.º y 2.º Asistentes, el Gran Canciller y los Grandes Guarda Sellos»<sup>33</sup>.

A semejanza de lo practicado por los masones utilizaban nombres simbólicos, tomados de ilustres guerreros (Milcíades, Leónidas, Graco, Pericles, Cid, Alejandro Magno, Darío, Nelson, Aníbal, Odorico), revolucionarios (Cromwell, Robespierre, Marat, Arago, Louis Blanc, Raspail, Ledru-Rollin, Lamartine, Saint-Just, Napoleón, Massena, Washington) o figuras portuguesas (Viriato, Sertorio, Nuno Alvares Pereira, Gomes Freire, Galamba), algunas de ellas vinculadas también a campañas e insurrecciones por la independencia nacional o la liberación de gobiernos absolutistas o conservadores.

Su ritual de iniciación y el desarrollo de las sesiones eran complicados. La *Alta Venta* se componía de un presidente, dos asistentes, dos secretarios, un orador, un tesorero, un gran guarda sellos o canciller y un archivero. Las salas de sesiones y las cámaras estaban pintadas con motivos sacados de la naturaleza (troncos de árboles, follaje y ramas entrelazadas), a imitación de las «barracas» que evocaban las viviendas de los carboneros (*carbonari*). El tronco de árbol simbolizaba el cielo y la forma redonda de la tierra, es decir, el universo. La cruz rústica con la blanca corona de espinas, ambas colocadas en la pared frontal respecto al presidente de la sesión, recordaban lo arduo de la misión y la pronta abnegación del apóstol carbonario. Era también significativa la disposición que los carbonarios adoptaban durante las sesiones, formando un círculo y cruzando las manos horizontalmente, a modo de «cátedra sagrada que simboliza la Fraternidad de todas las Carbonarias del universo». El carbonario prestaba su juramente igualmente sobre una cruz, símbolo de la Fraternidad<sup>34</sup>. El ingreso se hacía mediante el pago de cuotas, más o menos elevadas en consonancia con los grados. Se abonaba también el coste de las insignias

32. *Projecto de Bases da Org... da C... L...*, Milán, 1842.

33. A. · G. · D. · M. · D. · U. · E. · P. · N. · B. · P. · S. · T. · Rit. · das Ch. · Regimento das Câmaras, segundo uso Lusitano, s. 1, 1848, Art. 2.º, p. 1.

34. El juramento se hacía de dos maneras. Una fórmula era: «Juro y prometo por mi honor y por lo que para mí hay de más sagrado, tocando con mis manos los Est. · Ger. · da A. · e S. · Ord. · da C. · L. · y el Sacratiss. · Emb. · do Cr. ·.» Podía también ser: «Juro y prometo sobre esta Cruz, símbolo de la Fraternidad, y en presencia del G. M. de la O., guardar inviolablemente todos los secretos confiados por esta R. B., así como cuanto viere y oyere, nunca escribiéndolo, dibujándolo, grabándolo o dejando de ello cualesquiera huellas, sin que se me haya dado licencia expresa para hacerlo, en cuyo caso lo haré del modo en que se me haya indicado...» (Cf. *Arquivo Nacional*, Lisboa, año I, n.º 24, 24-6-1932, p. 7).

y diplomas estampados en papel o satén blanco, con lo que se contribuía a sufragar los gastos de las casas donde se instalaban las cámaras carbonarias<sup>35</sup>. Tenían por patrono a San Teobaldo, cuya fiesta se celebraba el 24 de octubre, y el año comenzaba, según el calendario carbonario, el 21 de marzo<sup>36</sup>.

El carbonarismo de Coimbra estaba perfectamente sincronizado con el movimiento conspirador de Lisboa, donde el centro democrático-revolucionario dirigido por José Estevão, Rodrigues Sampaio y Oliveira Marreca (el Triunvirato Republicano) desarrollaba una intensa actividad política y revolucionaria. Las fuerzas «progresistas», a semejanza de lo que acontecía entonces en España, se organizaban en centurias y decurias<sup>37</sup>, para colaborar «en el movimiento republicano que se preparaba»<sup>38</sup>.

En España, como es sabido, el embrionario partido progresista-democrático alimentaba ya un claro espíritu republicano apoyado también por sociedades secretas, en concreto la *Sociedad de los Regeneradores Españoles* (1842) cuyas líneas programáticas preludiaban el programa de los demócratas y republicanos de 1848<sup>39</sup>: democracia, soberanía popular, sufragio universal, república, redistribución de la propiedad, propuestas de soluciones para remediar la miseria de las clases trabajadoras.

Los «republicanos» portugueses, imbuidos del entusiasmo revolucionario que cundía por Europa en 1848 y a ejemplo de lo que sucedía en París, Milán, Berlín, Madrid, Sevilla y Barcelona, trataban de organizarse y lograr el apoyo de las masas populares. El movimiento reunía a exaltados portugueses y españoles en la lucha por un fin común, como puede leerse en un folleto que circulaba en Portugal en 1848: «Sobre las barricadas ondeará una bandera republicana rojiblanca. Sobre ellas se dará el grito: ¡Viva la República! ¡Viva la Federación Peninsular! ¡Nada de rey! ¡Nada de regencia!...»<sup>40</sup>.

Sofocados los movimientos revolucionarios, vencidas las insurrecciones republicanas españolas y con la toma del poder en Francia por Cavaignac y Luis Napoleón, tampoco se hizo esperar en Portugal la reacción contra el entusiasmo de los exaltados.

---

35. *Idem*, p. 8.

36. La era de la Carbonaria empezaba a contarse treinta años después del nacimiento de Cristo, a partir del 21 de marzo. Las estaciones se dividían en tres meses y éstos en días que se designaban por el nombre de soles. Así, el día 21 de abril se llamaba el «1<sup>er</sup> sol de la segunda primavera» (*Idem, ibidem*).

37. Carta oficial del Gobernador Civil de Lisboa, Marqués de Fronteira, al Ministro y Secretario de Estado para los Asuntos del Reino, 6-5-1848 (Arquivo Nacional da Torre do Tombo - Arquivo Costa Cabral. C. Miscelánea, m. 36).

38. AUGUSTO JOSÉ VIEIRA, *História do Partido Republicano Português*, t. 2.º, Lisboa, s. d., p. 129.

39. ANTONIO EIRAS ROEL, *Sociedades secretas...*, cit., p. 291-293. Cf., del mismo autor, *El partido democrata español (1849-1868)*, Madrid 1961, p. 133-138, y CLARA E. LIDA, *Anarquismo y revolución en la España del XIX*, Madrid 1972, p. 44.

40. *Fazei barricadas e a República será salva*, s. 1., s. d.

Esto, unido a las querellas internas, acabó por disgregar la Carbonaria Lusitana en 1850; cierto que en 1853 el padre António de Jesus Maria da Costa trató de constituir la «Choza» *Kossuth* (en honor al héroe nacionalista húngaro), pero sólo en 1862 sería definitivamente reorganizada bajo la dirección del Sup. :. Cons. :. Abilio Roque de Sá Barreto<sup>41</sup>. Muchos estudiantes, sobre todo de las facultades de Derecho, Matemáticas y Medicina, y varios profesores universitarios, en especial de Matemáticas y Derecho, junto con comerciantes e industriales, intentaron llevar a cabo, en el contexto de la Carbonaria Lusitana, una acción organizada contra los desmanes y arbitrariedades del gobierno, para vengarse de las afrentas sufridas durante la guerra civil de 1846-1847.

El insigne orador y polemista masón José Estevão expresa el sentir común de los conspiradores con estas palabras lapidarias escritas en marzo de 1848 en *A Revolução de Setembro*:

«No declaramos la guerra a la monarquía; declaramos la guerra a todo mal gobierno. Si la monarquía no realiza el fin de su institución, si el gobierno representativo no protege a los pueblos contra los abusos del poder, si la Constitución del Estado no puede resistir a cualquier ventolera de la monarquía... aplaudimos la república porque satisface todos los sentimientos de nuestra alma... No queremos la república sólo por ser república; la alabamos porque realiza nuestro programa, porque pone en práctica aquello a lo que solía darse el nombre de utopías.»<sup>42</sup>

---

41. En 1852 incluso se imprimieron el *Regulamento da Carbonaria Portuguesa*, el *Cobridor da Carbonaria Eclectica Lusitana* y la *Organização das Choças*. Se utilizó para ello una prensa existente en el monasterio de Santa Cruz. En la litografía aparecían tres genios cubiertos con un escudo y sobre nubes, los cuales representaban la Libertad, Igualdad y Fraternidad (JOAQUIM MARTINS DE CARVALHO, *O Conimbricense*, n.º 2166, 2-4-1868, p. 3).

42. *A Revolução de Setembro*, Lisboa, n.º 1805. 14-3-1848. Cf. JOSÉ ESTEVÃO, *Obra política I: Escritos, debates parlamentares e outros discursos. Estudo introdutório, selecção e notas de José Tengarrinha*, Lisboa, 1962-1963, p. 123.